

# Mensaje final del Encuentro de Religiosos Jóvenes OAR

---

ROMA 2015

En el contexto del "Año de la Vida Consagrada" convocado por el Papa Francisco, 28 religiosos jóvenes agustinos recoletos procedentes de las ocho provincias de la Orden hemos respondido al llamado de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica y del Prior General Miguel Miró-Miró, para participar en el "Primer encuentro mundial de jóvenes consagrados" que se realizó en Roma del 15 al 19 de septiembre. A su vez, del 20 al 22 de septiembre nos hemos reunido con el Padre General para unas Jornadas de oración, reflexión y trabajo en el marco de la revitalización y reestructuración de la Orden.

El lema del encuentro fue "Despertad al mundo, Evangelio - Profecía - Esperanza". Así, durante estos días hemos compartido el sentir de la Iglesia sobre la Vida Consagrada, hemos vivido experiencias comunes que han enriquecido nuestra vocación, celebrado nuestra fe y nuestra consagración, dialogando sobre todo lo que implica nuestra vida religiosa.

El jueves en la Audiencia General, el Papa Francisco, nos ha recordado cuatro palabras que deben configurar nuestra consagración: "profecía, cercanía, memoria y adoración".

- *Profecía* como la capacidad de soñar rompiendo las estructuras rígidas.
- *Memoria* de la propia vocación como una llamada a recordar en todo momento ese primer encuentro amoroso con Jesús.
- *Cercanía* a la luz de la presencia de Jesús en todos los momentos y etapas de nuestra vida.
- *Adoración* como esa oración cercana, afectiva, que rompe con todo narcisismo y nos impulsa a ser verdaderos adoradores.

En definitiva, hemos descubierto, entre todos, que *“somos los mismos en distintos lugares y hablando en distintas lenguas, viviendo el mismo carisma agustino recoleto”*.

Con ese deseo de “despertar al mundo” cada uno de nosotros se compromete a lo siguiente:

- a. Abrir mi vida a mis hermanos para compartirla con la misión. Con ello espero que la comunidad se convierta en un lugar privilegiado de apoyo y encuentro.
- b. Ser un religioso abierto en sentimientos y pensamientos. Con ello espero favorecer espacios de confianza y reciprocidad en mi comunidad.
- c. Aprovechar los espacios, experiencias y compromisos que me ayudan a crecer en el proceso de maduración humana y afectiva. Con ello espero que la Comunidad se convierta en verdadero testimonio de la alegría del Evangelio.
- d. Volver al corazón en una oración auténtica compartiendo nuestra experiencia de Dios en nuestras comunidades. Con ello espero construir una comunidad maestra de oración con resonancia en todos nuestros ministerios.
- e. Conjuguar mis proyectos personales con los de la comunidad. Con ello espero que la Orden encauce los dones que el Señor puso en mí.

En conclusión, en estos días hemos hecho una memoria agradecida de nuestros religiosos que han entregado su vida al servicio de la Iglesia y de la Orden. Esto nos motiva a vivir nuestro presente con pasión, autenticidad y fidelidad. Y así mirar con esperanza nuestra vida recoleta.

Padre Misericordioso, en el hoy de nuestra historia, pedimos la gracia del Espíritu Santo que nos impulse a anunciar el Evangelio de la alegría. Que María, Madre de la Consolación, nuestro Padre San Agustín y todos los Santos de la Orden nos acompañen con su intercesión.